

# Subsidios en EE.UU.: contra la economía de mercado

La nueva Ley Agrícola, aprobada hace poco por el Congreso de Estados Unidos, ha causado gran revuelo y protesta mundial, pues va a contramarcha de los principios más básicos del libre mercado, de responsabilidad fiscal y de competencia equitativa.

¿Y todo por qué? Pues tal decisión ha sido promovida con una clara intencionalidad demagógica y electorera por la mayoría demócrata, con el respaldo de los republicanos, mirando irresponsablemente solo los votos que puedan ganar en noviembre próximo.

Todo ello sin reparar en las terribles consecuencias de dicha ley, que finalmente solo beneficiaría a grupúsculos de agricultores que hoy menos que nunca necesitan subsidios, con los altos precios de los alimentos. El monto de los subsidios se calcula en alrededor de 300 mil millones de dólares para los próximos cinco años, lo que distorsiona totalmente las reglas de mercado y de intercambio comercial.

Varios sectores de la Organización Mundial de Comercio

(OMC) han condenado este reavivamiento de la política de subsidios en EE.UU., que representa un paso atrás en la negociación de la Ronda de Doha, en la cual EE.UU. se comprometió a seguir un cronograma de reducción de subsidios, lo que ahora incumple.

**Varios sectores de la OMC han condenado este reavivamiento de los subsidios en EE.UU., que representa un paso atrás en la Ronda de Doha**

Al respecto, Brasil, con todo derecho, ha pedido imponer compensaciones comerciales, y es previsible que otros países hagan lo mismo.

Efectivamente, ¿qué ejemplo está dando al resto del mundo la primera potencia (y algunos países europeos) que se precia de ser el paradigma y el motor de la economía de libre mercado? ¿Qué le queda a los agricultores de algodón, maíz, trigo, de los países pobres los que, a los aranceles y dificultades legales

de acceso a ese mercado estadounidense, tendrán que añadir la enorme barrera de competir con productos subsidiados?

Asimismo, debemos señalar que la controvertida ley estadounidense se da en una coyuntura especialmente delicada: por un lado crece la preocupación mundial sobre los alcances de la crisis alimentaria y, por el otro lado, continúa la polémica sobre la incidencia o no de la producción de biodiésel y etanol en dicha crisis.

Para el Perú, que poniendo en la balanza los pros y los contras de suscribir un TLC con Estados Unidos tuvo que aceptar modalidades ajenas y polémicas como los subsidios locales, la noticia es lamentable.

Ello no solo porque implicaría un cambio en las reglas de juego, sino porque podría obligar a incrementar los subsidios al agro local afectado. En el caso de nuestra exportación de espárragos, el Gobierno debe evaluar cómo, en el marco del TLC, se responderá al eventual incremento del subsidio estadounidense a este producto. ■■

## LA DEMOCRACIA SIN OPOSICIÓN

# Políticos que no hacen política

Enrique Bernales Ballesteros  
Jurista



tanto desapego y falta de conocimiento, que lo que digan o hagan partidos y políticos, es mas bien visto como una contribución al desprestigio de la política.

Hace algunos días el presidente García comentó, más con sorna que con enojo, acerca de la dificultad de los partidos para hacer lo que se supone es su vocación natural: política. Añadió que la actividad política, en una línea de oposición, corría por cuenta de los medios de prensa.

No debe llamar la atención que la prensa encarna líneas diversas de posición política sobre los problemas de la realidad nacional y sus posibles alternativas de solución. Junto al deber de la información objetiva, la libertad de prensa contiene el derecho a la opinión y el de su ejercicio, libre, independiente, veraz y crítico. Preocupa en cambio que quienes sí están obligados a fijar posición política, no lo hagan, o la practiquen con

Evidentemente, hay individualidades que se esmeran en hacer un ejercicio lúcido de la política, pero la verdad es que el promedio ciudadano tiene mala opinión de los políticos y de su rendimiento en los cargos que ocupan. Si una encuesta de opinión incluye entre sus preguntas una sobre las expresiones duras que el presidente García viene reiterando contra la llamada "clase política", es probable que el respaldo sería mayoritariamente abrumador.

¿Qué explica el rechazo actual a los políticos? Ante todo, se trata de un rechazo a "políticos que no hacen política"; es decir, que solo usufructúan de ella, del boato que la acompaña pero sin hacer el trabajo que deben hacer. ¿Y qué es hacer política? Principalmente prepararse bien, especializarse y adquirir

aquella sensibilidad que hace a una persona trascender de sus intereses individuales, para comprometerse en acciones favorables al bien común. El político, además de la vocación de servicio, debe tener inteligencia, conocimiento, simpatía, capacidad de comunicación, tolerancia; en una palabra, talento y carisma. La gente descubre rápidamente a quienes tienen estos dos atributos y les otorga confianza: aún si no comulgan con sus ideas.

Al que se aúpa a un cargo para servirse de él o ponerlo al servicio de intereses de grupo, la gente le reserva calificativos gruesos: Sinvergüenza y si mucho apremia, ladrón.

Una enumeración de estos 'políticos' que no hacen política, podría incluir prototipos como los siguientes: el que se hace elegir al Parlamento por una agrupación y luego deviene en un parásito que no trabaja con dedicación; el que se convierte en un tráfugo habitual que desconoce lealtades y trafica con su voto; el que hace de su cargo en oficio palaciego, pero no viaja, ni va a los lugares que requerirían su presencia; el que se encierra en los círculos viciosos del amiguismo y el tráfico de influencias; el que practica la intolerancia y la soberbia, negando por tanto su concurso al diálogo y a los consensos; el que siendo dirigente partidario, abandona sus responsabilidades y sume a su partido en ausencia y silencio.

La lista es larga y cuanto más larga, mayor el desapego ciudadano a los políticos. Pero no es bueno que un clima así se generalice y es peor si dura. El desprestigio de los políticos que no hacen política, tiene por lo general una secuela de aventureros, de improvisados, saqueadores, incendiarios y salvapatrias, que son un peligro mayor para la democracia y el Estado de derecho. Mejor será, entonces que los políticos, se acuerden de hacer política. El país se lo agradecerá y supongo que el presidente García se amistarará con ellos. ■■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

## EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

**SÁBILA.** Es el nombre arábigo con que se conoce en gran parte de América — el Perú incluido — la planta que en España se llama *áloe*. La *sábila* (o *zábila*) es de poca altura; sus hojas, puntiagudas y carnosas, se usan desde la antigüedad en medicina. Los españoles trajeron a América la *sábila* junto con la creencia de que esa planta protege la casa contra la enfermedad y la desgracia. Por eso, todavía se ven sábilas suspendidas del dintel de algunas puertas.

## rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Las cosas se logran si se trabaja desde los cimientos, con planes y proyecciones, humildad e inteligencia. China se ha preparado años para organizar una olimpiada

# ¿Olímpicos del 36? ¿Olímpicos del 2020?

Lámame perro del hortelano. Qué le vamos a hacer. Ni el pobre Lope de Vega sabe lo que significa en el Perú su famosa obra de teatro. Lo cierto es que Alan García le ha puesto en bandeja a todos los pesimistas, abatidos y desconcertados peruanos la posibilidad de alzar la voz siguiendo los criterios de Balmes, aquel autor que leíamos con interés en los estudios de letras.

Alan García propondría al Perú, perdón, a Lima, como sede de los Juegos Olímpicos del 2016, perdón, del 2020 y Arturo Woodman su vocero se lo ha tomado a tana pecho que brinda explicaciones en diversos programas de la televisión.

Además de todos los problemas económicos, logísticos y de infraestructura que aquella iniciativa conlleva, consideramos que el Perú no es un país con vocación deportiva.

No basta con mirar las desastrosas campañas de los futbolistas. Veamos el cuadro medallero de los Juegos Bolivarianos y constataremos que nos encontramos después de Venezuela, Colombia y Ecuador. Los Juegos Bolivarianos son una olimpiada en miniatura y ni siquiera allí podemos destacar.

Quizá el optimismo de Alan García responda a una visión personal: verse como un presidente

mayor, exitoso, un estadista en su tercera administración, allá por el año 2020, después de haber crecido al 8%, haberle dejado la posta a un amigo que no sea de su partido, ni pensar en Jorge del Castillo, por aquello de los celos que matan, y retornar glorioso en el 2016 para rematar su vida, su gestión pública y despedirse bajo los fuegos artificiales de la clausura olímpica. ¿No le basta con ser anfitrión del APEC?

La verdad es que las cosas se logran si se trabaja desde los cimientos, con planes y proyecciones, humildad e inteligencia. China, por ejemplo, no puede hacer papelones y se ha preparado desde hace años para organizar una olimpiada y tener un desempeño competitivo. Brasil organizó los Juegos Panamericanos bajo el mismo criterio. El Perú, lamentablemente, es el hazmerreír en la región. Las honrosas excepciones se deben al esfuerzo personal de los deportistas y a que entrenan en el extranjero. Todo, menos el

Perú, parece ser su lema.

Pienso que esta iniciativa presidencial es una broma de mal gusto. Si los deportistas peruanos son acomplejados, personas a las que les pesa la camiseta (ni que fuera la albiceleste), indisciplinados y no tienen la piel del campeón, debe ser por algo serio. Los peruanos no nacemos así. Que Alan García se pregunte, al menos, en sus desvelos, por qué siempre nos hacen los goles en el último minuto. ¿Será la maldición del gran cholo universal, nuestro César Vallejo: que se nos quema el pan en la puerta del horno? ■■

## HUMOR PROFANO

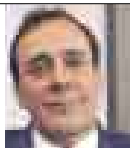
Por Molina



## EL ARRIBO DE LA SONDA PHOENIX EN MARTE

# ¿Y qué importa si estamos solos?

Carlos Alberto Montaner  
Periodista



La discusión se ha posado en los periódicos y en las universidades como la nave Phoenix en la superficie de Marte: ¿hay vida en ese sitio inhóspito? Si hay vida, y si la que encuentran es como la de nuestro planeta, aunque sea en forma muy elemental, es posible suponer que también existe en otras partes del universo y puede haber evolucionado de manera parecida a como sucedió en la Tierra. Los teólogos del Vaticano que, finalmente, han aceptado a Darwin, ya han advertido que la evolución no niega la existencia de Dios. En esta nueva teología, Dios, sencillamente, desencadenó el proceso. ¿Para qué? Nadie sabe.

No todo, sin embargo es desconocido. La ciencia, por lo menos, cree saber dos. La primera, es una vieja observación que nadie discute: la vida siempre está destinada a morir. Se acaba. Pero la materia, de donde viene la vida, como probó Lavoisier en el siglo XVIII, no desaparece, sino se transforma. Se convierte en otra cosa. En energía, por

ejemplo, porque masa y energía son dos expresiones del mismo fenómeno. O sea, el destino de lo que vive es desaparecer, pero el destino de todo lo que no vive es perdurar.

Hay algo un tanto patético en nuestra necesidad psicológica de encontrar vida en el espacio, como si la ocurrencia de este fenómeno tuviera una trascendencia especial, sin advertir que mucho más notable que la aparición de algún rasgo vital en Marte es la mera existencia de esa enorme bola de materia inorgánica, sujeta al misterio de la gravedad, hoy compacta, ayer gaseosa, hoy helada, ayer ardiente, compuesta con el prodigioso misterio de las partículas subatómicas, organizadas en átomos e integradas en moléculas, que viaja y gira ciega y febrilmente en el espacio, dentro de un sistema solar que es, a su vez, solo un rincón diminuto en una galaxia insignificante. Ante ese espectáculo increíble de fuego, velocidad y espacio: ¿qué importancia puede tener que exista o no ese asunto menor, esa pequeña anécdota a la que llamamos vida, destinada, en cualquier caso, a desaparecer?

Cuando era un niño de 8 años, mi tío Pepe Jesús me llevó a ver: "El día que paralizaron la tierra".

Se trataba de una nave de Marte que aterrizaba en Washington en son de paz, cerca de la Casa Blanca, y a partir de ese punto los estadounidenses se equivocan, como hoy en Iraq, y se arma la de Dios es Cristo. En aquella época casi todo el mundo estaba seguro de que el universo estaba poblado por seres muy desarrollados y malvados dispuestos a hacernos papilla y no faltaban los secuestrados por naves espaciales que eran devueltas a la Tierra por unos seres pequeños y cabezones con vocación de taxistas, tras darles un paseo por las estrellas.

Muchos años más tarde, cuando enseñaba en una universidad en Puerto Rico, me enteré de que en la isla funcionaba la más poderosa antena radioastronómica del mundo, febrilmente dedicada a enviar señales a los confines del universo para tratar de hallar una respuesta inteligente que nos confirmara que no estábamos solos en el espacio. Por lo visto, los mensajes nunca fueron respondidos, probablemente porque no había nadie ni nada que pudiera captarlos. Hasta ahora la lección parece muy clara: estamos solos. ¿Y qué? ■■

© Firms Press